

"Tu fe te ha sanado". "No temas, basta que tengas fe" (Mc 5, 34. 36)

Ayer, sábado 29 de junio, con gran alegría y gratitud, celebramos la solemnidad de los santos Pedro y Pablo, también Día del Papa, que en la Arquidiócesis acostumbramos prolongar hasta este domingo 30. Damos gracias a Dios por la vida, el llamado, la vocación, la entrega y el testimonio de estos grandes Apóstoles del Señor.

El Día del Papa es la oportunidad para agradecer el servicio apostólico del Santo Padre. Nos unimos ante el altar del Señor en oración por él y su ministerio. Tradicionalmente los días sábado 29 y domingo 30 de junio, realizamos también la Colecta Óbolo de San Pedro. Es nuestro ofrecimiento para las obras que lidera el Papa, especialmente en zonas necesitadas, para el sustento de iniciativas evangelizadoras, servicio

en hospitales, socorro, ayuda ante desastres naturales y otros.

Para este domingo 13° del Tiempo Ordinario, se prevé los siguientes textos bíblicos: Del Libro de la Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24; el Salmo responsorial es el 29, 2. 4-6. 11-13; la segunda lectura de la Segunda Carta a los Corintios 8, 7. 9. 13-15 y el santo Evangelio de Marcos 5, 21-43, el Señor que sana a una mujer y resucita a una niña.

Titulé la columna de este domingo: "Tu fe te ha sanado". "No temas, basta que tengas fe" (vv 34. 36), palabras de nuestro Señor para manifestar su poder sobre la enfermedad y la muerte, dos milagros relatados por el evangelista Marcos en la página evangélica en referencia.

"Admiramos del Señor, su entrega generosa, acercamiento a quienes sufren, acompañamiento, amor y misericordia manifestados en su persona, Palabra y obras".

Jairo, jefe de la sinagoga, solicita con gran humildad al Señor que cure a su hija gravemente enferma y en agonía: "Mi hijita está agonizando. Ven e impón las manos sobre ella para que sane y conserve la vida" (v 23). De camino a casa, Jairo y el Señor se enteran de que la niña ha muerto, no obstante, Jesús le dice al padre: "No temas, basta que tengas fe" (v 36). Cómo contrasta la fe que manifiesta este padre con las actitudes de los presentes en casa que, como relata Mar-

cos, a la intervención del Señor se ríen de Él. En efecto, entró en la casa y les dijo: "¿A qué viene este alboroto y esos llantos? La muchacha no está muerta, sino dormida. Se reían de Él" (vv 39-40). El Señor obra el portentoso milagro de resucitar a la niña y lo hace con expresiones de su lengua materna, el arameo: "Talitha qum, que significa: Chiquilla, te lo digo a ti, ¡levántate!" (v 41).

En camino a casa de Jairo ocurre el segundo porten-



to, una mujer padeciendo hemorragias incurables, entremezclada en el gentío, tocó el manto del Señor, pues pensaba: "Con solo tocar su manto, quedaré sana" (v 28). Efectivamente, así ocurrió el milagro, quedó sana, y el Señor le dijo: "Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia" (v 34).

Admiramos del Señor su entrega generosa, acercamiento a quienes sufren, acompañamiento, amor y misericordia manifestados en su persona, Palabra y obras. Por otra parte, en relación a los oyentes y discípulos, lo fundamental es la fe en Él. Lo importante es encontrarse con Él y acoger la salvación que ofrece, desde la fe. "Tu fe te ha sanado". "No temas, basta que tengas fe".